

D.^a MATEA. Á estimar mi suerte voy.
 DON ROQUE. Voy á consolarme adrede.
 DON GONZALO. Voy á hacer lo que yo sé.
 DON PABLO. ¡ Ah, qué lugar se me ofrece!
 SERAFINA. Mujeres, todos los hombres
 son unos.
 DON PABLO. Unas son siempre
 todas las mujeres, hombres.
 SERAFINA. Son traidores.
 RAFAELA. Son alevés.
 DON MARCOS. Adoran aborrecidas.
 DON PABLO. Adoradas aborrecen.
 SERAFINA. ¡ Mujeres, lo que son hombres!
 DON GONZALO. ¡ Hombres, lo que son mujeres!

JORNADA TERCERA.

*Salen RAFAELA y SERAFINA, medio desnuda, el cabello
 tendido.*

SERAFINA. En fin, ¿ no quieres dejarme,
 Rafaela?
 RAFAELA. Señora, no,
 que estás con el crecimiento.
 SERAFINA. Vete, y déjame, por Dios,
 morir á solas.
 RAFAELA. Señora,
 yo te he cobrado afición, *(Paseándose las dos.)*
 aunque criada, y no quiero
 que te mueras sin doctor.
 SERAFINA. Vete, que sólo en mi queja
 tiene alivio mi dolor.
 RAFAELA. Mira que te puede dar
 sobre una imaginación

un suspiro; ¡ Dios nos libre!
 ¿ Y mataráme?
 RAFAELA. ¡ Pues no!
 ¿ Pues de qué murió la amante
 de Teruel? Deso murió.
 SERAFINA. Pues mis suspiros escucha.
 RAFAELA. Así hablarás.
 SERAFINA. Es error,
 porque nunca fué palabra
 el suspiro, con ser voz.
 RAFAELA. Los suspiros nunca supe
 de la calidad que son;
 porque á unos causan alivio,
 pero á otros desazón.
 Uno muere de un suspiro,
 otro dél convaleció,
 es triaca y es veneno,
 es alivio y es pasión.
 Yo no entiendo á los suspiros.
 SERAFINA. ¿ No has visto á una misma flor
 que un viento la reverdece
 y que otro la marchitó?
 Es que aquel viento que sopla
 las calidades tomó
 de la tierra donde nace;
 y así, aquel viento ó vapor,
 si es seco, abrasa la rosa;
 y si es húmedo, la oreó.
 El suspiro que del cuerpo
 se origina, ¿ quién dudó
 que el corazón nuestro alienta?
 Pero aquella exhalación
 que se levanta del alma,
 como es su fuego veloz,
 obra con las calidades
 de fuego en el corazón.
 Corazón y flor, ejemplo
 te darán, pues son los dos:
 ella, un corazón del campo
 y él, de la vida una flor.

- RAFAELA. Pues ahora estás tan moral
y yo tu gusano soy,
permíteme que hebra á hebra
te hile toda la pasión;
la verdad me dí, señora.
¿Tienes amor? Dilo.
- SERAFINA. No.
- RAFAELA. Mira, el amor y los celos
unas calenturas son
que hasta que salen al labio
no las ve el que las pasó;
mas por sola la experiencia
te diré tu mal, que yo
he estado muy achacosa
destos males, gloria á Dios.
Dí, ¿aborreces algún hombre?
- SERAFINA. Ninguno de mi afición
es dueño.
- RAFAELA. No te pregunto
sino ¿si aborreces hoy
á aquel que ayer no querías?
- SERAFINA. Yo aborrezco á quien me amó;
¿pero cómo saber puedes,
de mí este fuego veloz
preguntando por el odio
y no por la inclinación?
- RAFAELA. Ahora lo verás. ¿Por qué
le aborreces?
- SERAFINA. ¿No es razón
que aborrezca á quien me quiso
si á otra adora y á mí no?
- RAFAELA. Pues si aborreces á quien
te olvida, porque te amó,
si por eso le aborreces,
le tienes por eso amor.
- SERAFINA. ¿Cuándo has visto amor sin celos?
Pues no teniéndolos yo,
es cierto que amor no tengo.
- RAFAELA. Celos tienes.
- SERAFINA. Es error.

- RAFAELA. ¿De tu hermana no los tienes?
¿No me lo dijo tu amor?
- SERAFINA. Yo de mi hermana los tengo,
no de quien la ama en rigor;
y una cosa es tener celos
della, porque fué elección
de quien me quiso, y es otra
celos de quien la eligió;
della, y no de quien la quiere
son mis celos; luego son
celos de ira los que tengo
y no celos del amor.
- RAFAELA. ¿Qué más tiene tener celos
de quien es adoración
del amante, ó tener celos
del mismo que la adoró?
Los della son unos celos
de sentir que granjeó
el amante que la olvida;
los de aquel que se mudó
á adorar otro sujeto,
¿no nacen de una pasión?
¿No son de una causa efectos?
Luego no habrá distinción
en celos della por él
si él fué aquel que los causó,
ó en los celos dél por ella
si unos mismos celos son.
- SERAFINA. ¿Quieres ver que tengo celos
della y de quien me ama no?
Cuatro son los que la quieren,
y si yo tuviera amor,
á uno quisiera no más;
es asentada opinión
que no es amor verdadero
el que se reparte en dos.
Luego, si á cuatro no puedo
tener amor, ¿no es cuestión
que de los cuatro tampoco
tendré celos? Pues si doy

- que tengo celos, mis celos
serán (si es que celos son)
della, por querida sí,
dellos, por amantes no.
- RAFAELA. Á eso respondo que tú
querrás á alguno.
- SERAFINA. El dolor
que tengo en el alma es ese.
- RAFAELA. ¿Pues qué es?
- SERAFINA. Una obstinación
de no amar con el deseo
de amar á quien me olvidó.
- RAFAELA. ¿Luego es amor?
- SERAFINA. ¿Pues di á quien
quiero, si quiero?
- RAFAELA. El mejor
es don Marcos.
- SERAFINA. Moriréme
si sufro su condición.
- RAFAELA. Don Gonzalo, el extremeño,
es bueno, porque es hombrón.
- SERAFINA. ¿Qué importa que sea diamante,
si es bruto?
- RAFAELA. Tienes razón.
¿Y don Pablo?
- SERAFINA. ¿Quién podrá
sufrir su conversación?
- RAFAELA. ¿Don Roque?
- SERAFINA. No quiero amante
que tiene tan raro humor,
que no me quiere por mí
sino por su condición.
- RAFAELA. ¿Qué sientes?
- SERAFINA. Siéntome arder.
- RAFAELA. ¿Dónde está el mal?
- SERAFINA. ¿Qué sé yo?
- RAFAELA. Mira si es dentro del alma.
- SERAFINA. No, como el doliente soy
que el dolor tiene, y no sabe
adónde tiene el dolor.

- RAFAELA. Señora, y esta academia
que has dispuesto para hoy,
¿á qué efecto?
- SERAFINA. Hoy cumple años
Matea, y con ocasión
de festejarla, he dispuesto,
por disimular mejor
mi pena y dar á entender
cuán poca es la estimación
que hago de uno y otro amante
que uno y otro me olvidó,
celebraré una academia
donde el asunto peor
es mi asunto, que ha de ser
de mi disimulación.
Y porque viendo mi ingenio,
quiero que el que se cegó
de mis ojos, y no quiso
penetrar la luz del sol,
que adore el entendimiento,
pues la luz desperdició.
- RAFAELA. Y desta regla creída
verán tan nueva excepción,
que siendo Matea y tú,
hermosa tú y ella no,
contra el uso habéis de ser
en la academia las dos,
fea ella con ignorancia,
tú hermosa con discreción;
pero ella sale, señora,
á esta sala.
- SERAFINA. Yo me voy.
- RAFAELA. Háblala por vida tuya,
y muy á lo socarrón;
si te da lugar la pena
haz burla de la elección
de sus amantes, y á ellos
la puedes hacer mayor,
porque sienta por agravio
el que tuvo por blasón.

- SERAFINA. Bien me aconsejas, si pueden
risa y llanto con valor
calmar el llanto en los ojos
y herir la risa en la voz.
Sale DOÑA MATEA.
- D.^a MATEA. La música viene aquí,
todo prevenido está.
- SERAFINA. ¿Enviaste á llamar ya
los académicos?
- D.^a MATEA. Sí.
Mis años has celebrado
como tuyos.
- RAFAELA. Y mejor.
- SERAFINA. Siempre te he tenido amor.
- D.^a MATEA. Algo lo has disimulado.
- SERAFINA. Pero hoy te trae mi afición
á quien te ama, hermana mía,
porque celebren tu día
los que aman tu perfección.
- D.^a MATEA. ¿Perfección? No soy hermosa,
que el espejo no me engaña;
feliz sí.
- SERAFINA. Desde tamaña
te tuve por venturosa;
ninguno que te ama aquí
te ha llegado á merecer.
- D.^a MATEA. Claro está; ¿qué pueden ser
los que no te aman á ti?
- SERAFINA. Un podrido te ha querido,
y es ajar tu pundonor
que te ame.
- D.^a MATEA. No es lo peor
lo que le agrada á un podrido.
- SERAFINA. Busque un lugar el señor
montañés, muy ponderado
para el amor.
- D.^a MATEA. En mí ha hallado
un lugar para el amor.
- SERAFINA. Que te ama un contento, ví
que á todas quiere igualmente.

- ¿No es verdad?
- D.^a MATEA. Y solamente
no se contenta de ti.
- SERAFINA. Si te aman á ti es porque
mis desdenes han sentido:
todos á mí me han querido,
y á todos los desdeñé.
Pero conmigo no ignoras
que son con malicia clara
traidores.
- D.^a MATEA. Muy á cara á cara
te hablan para ser traidores.
- SERAFINA. Pero si yo los quisiera,
en qué me amaran te funda.
- D.^a MATEA. Siempre viste la segunda
desechos de la primera.
- SERAFINA. Tan aburrida estoy, sí,
que por no escucharte, intento
irme desde aquí...
- D.^a MATEA. ¿Al convento
que tenías para mí?
- SERAFINA. ¿Y no estarás sin decencia
pobre tú y pobre tu amante
en religión mendicante?
- D.^a MATEA. Yo quiero esta penitencia.
- SERAFINA. Si á responderme te pones,
vencerásme, es cosa clara.
- D.^a MATEA. ¿Por qué?
- SERAFINA. Porque tienes cara
de alcanzarme de razones. *(Vase.)*
- RAFAELA. La hermosa sólo merece
del amor el interés.
- D.^a MATEA. No es hermosa la que lo es,
sino la que lo parece.
- Sale SERAFINA.*
- SERAFINA. Cansada de oírte estoy;
ruido en la antesala he oído.
entra á ver quien ha venido.
- RAFAELA. Por medio la abre. Yo voy. *(Vase por una parte.)*

- Sale GIBAJA.*
- GIBAJA. Años mil (si darlos puedo)
cumpláis, Matea divina,
en vida de Serafina...
- D.^a MATEA. (*Ap.*) Maldiciones, que la heredo.
- GIBAJA. Y con finezas constantes,
que amor en ti vinculó,
goces, casándote yo,
el mejor de tus amantes.
- SERAFINA. No habla conmigo.
- D.^a MATEA. En efeto,
¿no dirás á qué has venido?
- GIBAJA. Á la academia he traído
mis catorce de soneto.
- SERAFINA. ¿Qué tal es?
- GIBAJA. ¡Gran pensamiento!
- D.^a MATEA. La verdad, escrito á medias.
- GIBAJA. ¡Bueno! Yo hago las comedias
que acaban en casamiento.
Ya hago una.
- SERAFINA. ¿Poeta eres?
- D.^a MATEA. ¿Buena traza?
- GIBAJA. Singular,
- SERAFINA. ¿Y cómo se ha de llamar?
Dílo.
- GIBAJA. *Lo que son mujeres.*
- D.^a MATEA. ¿Y tiénesla ya acabada?
- GIBAJA. No.
- SERAFINA. Pues yo la iré leyendo.
- D.^a MATEA. ¿Qué, tanto hay?
- GIBAJA. Voy escribiendo
en la tercera jornada.
- SERAFINA. ¿Qué figuras del tablado
son las que has introducido?
- GIBAJA. Un contento y un podrido,
un montañés y un menguado.
- SERAFINA. Serán papeles valientes.
- GIBAJA. Y ha de tener cada uno
su capricho.
- D.^a MATEA. Uno por uno

- son mis cuatro pretendientes.
¿Mujeres?
- SERAFINA. Una que adora
GIBAJA. á cuantos viere y no viere,
y otra que á ninguno quiere.
- SERAFINA. ¿Mi hermana y yo?
- GIBAJA. Sí, señora.
- SERAFINA. ¿Silbaránla?
- GIBAJA. No lo sé;
como en el patio mandaren.
- D.^a MATEA. ¿Te enojarás si silbarem?
- GIBAJA. Si lo merece, ¿por qué?—
Los que más me han aplaudido,
que una y otra han vitoriado,
me miran cuando la he errado
como á privado caído.
Si entro aplaudido aquel día,
y no me habla bien Apolo,
dejárame venir solo
la gente que me seguía.
- SERAFINA. Esa comedia es segura,
al aplauso te preven.
- GIBAJA. La que á nadie quiere bien
ha de cansar por figura.
- SERAFINA. Lo más bien visto ha de ser.
- D.^a MATEA. Ese capricho remedia.
- GIBAJA. (*Ap.*) Contándola la comedia
la digo mi parecer;
mas tengo trazado ya
que aunque es entendida y bella,
ninguno la quiera á ella.
- SERAFINA. Eso es lo que ella querrá.
- GIBAJA. Pero he pensado también
que el amante que la viere
quiera á la que á todos quiere.
Eso quiere ella.
- SERAFINA. Hace bien.
- D.^a MATEA. La constante, yo he pensado,
SERAFINA. que viéndola sin amor,
ha de ser la que mejor

parecerá en el tablado.
 D.^a MATEA. La que ama con viva llama
 es más extraña mujer :
 al pueblo ha de parecer
 mejor la que á todos ama.
 SERAFINA. La fácil no es más excusa.
 D.^a MATEA. Á la constante condena.
 SERAFINA. La facilidad no es buena
 D.^a MATEA. La constancia no se usa.
 SERAFINA. Cuando á los fines esté.
 D.^a MATEA. Si á la traza conviniere,
 casa á la que nadie quiere.
 GIBAJA. ¿ Con quién ?
 D.^a MATEA. Yo lo pensaré.
 SERAFINA. Á la que no supo amar
 deja sin casar.
 D.^a MATEA. Sea así.
 SERAFINA. Sea.
 GIBAJA. Silbaránme á mí
 si la dejo sin casar.
 D.^a MATEA. ¿ Pues qué trazas ?
 GIBAJA. Sin recelos
 de silbo, en un paso extraño
 trazo á la una un engaño,
 y doy á la otra unos celos,
 y otros diferentes ramos
 el patio celebrará.
Sale UNA CRIADA.
 CRIADA. Todos han venido ya
 á la academia.
 SERAFINA. Pues vamos.
 GIBAJA. ¿ No es linda traza ?
 SERAFINA. Extremada.
 GIBAJA. ¿ Qué te parece ?
 D.^a MATEA. Famosa.
 SERAFINA. No seré yo la celosa.
 D.^a MATEA. No seré yo la burlada ;
 contenta estoy.
 SERAFINA. Muerta vivo.
 GIBAJA. Voy á la academia.

SERAFINA. Ven.
 GIBAJA. Una academia hay también
 en la comedia que escribo. *(Vanse.)*
Sale RAFAELA con una sobremesa.
 RAFAELA. Á esta sala han de venir,
 y puesto que aquí ha de ser,
 los bancos quiero poner
 y el recado de escribir ;
 pero sola no podré
 si no me ayudan á mí ;
 mas Gibaja viene allí,
 á Gibaja llamaré.
 ¿ Gibaja ?
Sale GIBAJA.
 ¿ Quién me ha llamado ?
 Yo.
 ¿ Qué quieres ?
 RAFAELA. ¿ Qué ha de ser ?
 Que me ayudes á tender...
 GIBAJA. Habla presto.
 RAFAELA. Aquel estrado.
 GIBAJA. Quien tus partes estimó,
 justo es que á servirme acuda,
 desde hoy he de ser tu ayuda,
 pero de cámara no.
 RAFAELA. Tiende esa alfombra.
 GIBAJA. ¿ Trae lodos ? *(Tiéndenla.)*
 RAFAELA. ¿ No es soberbia alfombra esta ?
 GIBAJA. Antes de puro modesta
 se deja pisar de todos.
 RAFAELA. Tiende igual.
 GIBAJA. Sí tenderé.
 RAFAELA. El bufete.
 GIBAJA. Mucho pesa. *(Pónenle.)*
 RAFAELA. Cásame esta sobremesa
 con el bufete.
 GIBAJA. Sí haré ; *(Tiéndenla.)*
 pero el bufete se ensancha.
 RAFAELA. Cásele.
 GIBAJA. No le conviene,

que la sobremesa tiene
por un cuarto una gran mancha.
RAFAELA. ¿Pues el bufete quién es
que desa mancha se enfada?
¿No es una bestia pesada
que anda siempre en cuatro piés?
GIBAJA. Dices bien, no mire en nada:
cátese, cuerpo de tall
RAFAELA. Córtala.
GIBAJA. Pues ponla igual,
no sea corta y mal echada.
RAFAELA. Pluma y tinta venga aquí.
GIBAJA. Y los polvos vengan presto. *(Pónenlo todo.)*
RAFAELA. Muchos hacen mangas desto.
GIBAJA. ¿De polvos de cartas?
RAFAELA. Sí.
GIBAJA. Dime necedades hartas,
que escuchártelas me alegra.
RAFAELA. Las mangas de lana negra,
¿no son de polvos de cartas?
GIBAJA. Poner los bancos intento.
RAFAELA. Pardiez que ha de ser gran día.
GIBAJA. ¿Ves esto de la poesía?
Pues todo es cosa de viento
RAFAELA. Ya bien pueden empezar.
GIBAJA. Parlando están allá fuera.
RAFAELA. En tanto, saber quisiera
yo cuándo me he de casar;
¿no me lo ofreciste?
GIBAJA. Digo
que á darte un novio me allano;
¿mas quiéresle de mi mano?
RAFAELA. Sí.
GIBAJA. Pues cástate conmigo.
RAFAELA. ¿Juegas?
GIBAJA. Sí, gracias á Dios.
RAFAELA. ¿Gastas?
GIBAJA. Á todo rozar.
RAFAELA. ¿Viéneste tarde á acostar?
GIBAJA. Á la una ó á las dos.

RAFAELA. ¿Callarás?
GIBAJA. ¿Pues qué he de hacer?
RAFAELA. ¿Verás?
GIBAJA. No veré, á fe mía.
RAFAELA. ¿Y en casa estarás de día?
GIBAJA. Á las horas del comer.
RAFAELA. ¿Vivirás muy confiado?
GIBAJA. Y desconfiado también.
RAFAELA. ¿Y á mí me tratarás bien?
GIBAJA. Como ande yo bien tratado.
RAFAELA. ¿No me dejarás mandar?
GIBAJA. Mucho puede la razón.
RAFAELA. ¿Irás á una comisión?
GIBAJA. Si tú me la hicieres dar.
RAFAELA. ¿Sabrásme amar y querer?
GIBAJA. Cuando me toques á mí.
RAFAELA. ¿Estás firme en eso?
GIBAJA. Sí.
RAFAELA. No te faltará mujer.
GIBAJA. De tu ama saber quisiera
qué tatur de amor le agrada.
RAFAELA. Ella está ya tan picada
que jugará con cualquiera.
GIBAJA. ¿Picada está?
RAFAELA. ¿No lo ves?
GIBAJA. Pero la academia toda
viene ya.
RAFAELA. Esto y la boda
se quede para después.
*Salen ESTEBAN, JACOBO y todos los demás ACADÉMICOS
y MÚSICOS.*
MÚSICO 1.º *Hoy cumple quince años
Matea divina,
pero sólo con ellos
no es muy cumplida.*
MÚSICO 2.º *Esto de los años,
yo no lo entiendo;
que aunque es bueno cumplirlos,
no lo es tenerlos.*
RAFAELA. *(Canta.) Por cortés no he tenido*